

Narración Transferencial y Formaciones del Inconsciente

4 de Julio de 2019.

Gustavo Fuentes Fuentes

Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas

En la comunidad IFEPP se producen relatos transferenciales. En la reunión del 29 de Marzo de 2019 se presentó una experiencia de casi dos años de trabajo. Los escenarios donde ha tenido lugar son: Un Hospital de la Ciudad de México y el consultorio particular de la terapeuta. Y podríamos agregar un tercer escenario, la comunidad IFEPP. Antes de hablar de lo que me evocó el relato de aquel día, quiero hablar un poco de ese tercer espacio, que constituye el campo específico de una posible transmisión del Psicoanálisis, tercer escenario donde la experiencia en transferencia ha tenido lugar.

En dicha comunidad se realiza un trabajo de caso en dos tiempos: El primero consiste en un periodo aproximadamente de seis sesiones de trabajo de caso en un grupo; para llegar al segundo momento de la actividad, una presentación a la comunidad de trabajo de caso.

En esta segunda instancia, el narrador de la experiencia transferencial habla del caso y del trabajo del grupo en el caso. Cabe aclarar que al hablar de la palabra comunidad, a lo que se aspira es a mantener vigente la posibilidad de realizar una serie de acciones periféricas, para situar en el centro el soporte de nuestra función, analizar. Existe comunidad, únicamente, si la experiencia en común de la que hablamos es la de analizar nuestra escucha del inconsciente, a través de sus variadas formaciones. Puede existir un grupo de personas escuchando sobre la experiencia de trabajo de caso, pero eso no implica que exista comunidad sobre el trabajo en función de las producciones del inconsciente. Aclarado lo anterior, regresemos a la segunda instancia de la narración transferencial, a la comunidad de trabajo de caso.

Al realizar el tránsito del trabajo de caso de grupo a la comunidad IFEPP, se cumplen dos funciones: Se hace lazo con la comunidad y se hace corte del trabajo de grupo. Lazo, porque la experiencia transferencial es presentada a toda la comunidad IFEPP. Corte, porque determina el fin o por lo menos la suspensión del trabajo de grupo en dicho caso. Al realizar el corte se devela una problemática en función del Psicoanálisis para su problematización teórica. En el develado se ponen al descubierto también, las dificultades del narrador transferencial en su intento de posicionarse en el lugar y función de psicoanalista. Colocando sobre la mesa otro tema; El análisis del analista.

En ese lazo y ese corte hemos presenciado efectos. Los significantes circulan y se producen movimientos transferenciales. Haciendo efecto en los participantes del

grupo de trabajo y en el narrador mismo. Esto me hace pensar en la definición de inconsciente que plantea Lacan en la sesión del 15 de abril de 1964:

“El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante.”¹

Si pensamos en el inconsciente de quien escucha, y específicamente después de haber presentado una narración transferencial en dos tiempos; el del lazo y el de corte, es probable que lo hablado en esas reuniones tenga efectos en su función.

Llamo incidencia transferencial, a lo que se produce en el transcurso del relato en el narrador y en los que escuchan y participan de dicho relato. Teniendo repercusiones en el relato mismo, generando influencia que lo altera o lo interrumpe. La incidencia transferencial es el resultado de dichos efectos sobre los sujetos participantes en la comunidad: El que narra su experiencia, los integrantes del grupo de trabajo, y los que por primera vez escuchan el relato; en todos existe una incidencia transferencial convocada por los significantes del caso que se está presentando.

El soporte y centro de nuestra función no admite testigos. La escucha de las formaciones del inconsciente sólo es factible en transferencia en el caso por caso. Freud habló en sus conferencias introductorias al Psicoanálisis sobre esta dificultad de nuestra práctica. Los espectadores no tienen lugar en un Psicoanálisis, Freud menciona que nos encontraríamos en una situación insólita al intentar saber del Psicoanálisis.

“Sólo pueden oír hablar de él y tomar conocimiento del Psicoanálisis de oídas, en el sentido estricto de la palabra. Esta instrucción de segunda mano, por así decir, los pone por completo en una situación insólita para formarse un juicio. Casi todo depende, es evidente, de la fe que puedan ustedes prestar al informante.”²

¿Cómo transformar esta relación de dos que muy bien puede quedar inscrita en el ámbito de la fe y la seducción? El escenario es muy claro. Por un lado, tenemos a quien enseña dirige o coordina una clase, un seminario o una serie de actividades de enseñanza del Psicoanálisis, y por el otro, los que escuchan pasivamente, o interactúan sobre lo que el coordinador plantea como problemática psicoanalítica.

En los grupos y la comunidad de IFEPP no somos testigos de un Psicoanálisis, pero si podemos producir efectos de eso que está ocurriendo en la experiencia transferencial.

¹ Lacan, J. (15 de Abril de 1964) Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis Ediciones Paidós Argentina 1995, p.132.

² Freud, S. (1916-17-1915-17) Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Conferencia 1 Obras Completas Tomo XV Amorrortu 2006 P. 15,16.

Me parece que la práctica que hemos iniciado en IFEPP, nos aleja de la experiencia de fe en la que se puede convertir la enseñanza del Psicoanálisis, puesta en la dimensión del líder que puede hacer función de ideal. Sin embargo, nuestra práctica como cualquier otra puede encontrar objeciones. Una crítica puede apuntar a la falta de ética por hablar de un caso. A continuación planteo algunas preguntas para pensar en una réplica posible a la práctica que hemos iniciado:

¿Se falta a la ética al hablar a una comunidad que comparte la experiencia de trabajo con el inconsciente? ¿El acto de hablarlo en comunidad, permite despegarse de la imagen que proyecta la idea de hablar de un caso, es decir, hablar de otro? ¿Es posible desplegar la dimensión simbólica, cuando hablo de una experiencia en la que participo e intervengo, desde la transferencia imaginaria en la que inicialmente soy convocado?

La ética en Psicoanálisis va unida para Lacan a la posición del analista. Específicamente a su función. Posición ante eso que va más allá del principio del placer. En 1959 y 1960, Lacan interroga a los analistas en su práctica, desde donde escuchan y cómo operan en su práctica analítica, alejando la ética del campo del bien y el mal, para situarse en función del goce y del deseo en relación con el inconsciente. Planteando la renuncia del analista a sus ideales, que muy bien pueden obturar la escucha del inconsciente. Cuestionando el análisis del analista, asunto de primer orden para todo aquel quiere hacer Psicoanálisis, todo un tema para trabajar en otro momento.

Las otras dos preguntas me hacen pensar en el relato transferencial del 29 de Marzo y otros relatos transferenciales escuchados en IFEPP. Específicamente el del 29 de Marzo me hace pensar en la Transferencia a la Institución, y la Transferencia en su dimensión de imagen a la persona a quien se dirigen las quejas y los síntomas por los que se padece.

En la modalidad de trabajo de IFEPP, los significantes circulan, al ser escuchados por otros, la dimensión transferencial se pone en acto, siendo una manifestación en tiempo presente en los grupos de trabajo. Si bien es cierto que los significantes se caracterizan por su auto diferencia, también es cierto que el inconsciente sólo puede ser escuchado a través de sus distintas manifestaciones, y que éstas obligan a una escucha atinada, aguda y certera; para no perderse en las múltiples aproximaciones que se puedan generar en una comunidad de practicantes del Psicoanálisis.

Será trabajo del narrador poder diferenciar las intervenciones que se encuentran más cercanas del inconsciente que intenta escuchar. No todas las palabras son significantes. Un significante siempre estará en función de relación con otro significante. ¿Cómo distinguir una palabra, cualquier palabra, de un significante enlazado con otros en la cadena de un discurso? Pienso en lo que dice Freud cuando aborda el tema de la interpretación del sueño, asociándolo a la manera como también se manifiesta el inconsciente a través de la agudeza, mejor conocido como el chiste y su relación con el inconsciente:

“Yo, en cambio, he demostrado que ese tan raro contenido manifiesto del sueño puede volverse comprensible de una manera regular como la retrascrición mutilada y cambiada de ciertas formaciones psíquicas correctas que merecen el nombre de pensamientos oníricos latentes.”³

Hago referencia de lo anterior, porque suele suceder que en los relatos transferenciales y en las múltiples escuchas que atienden el relato, se pueden decir cosas más o menos cercanas a la realidad psíquica del analizante, y otras que no lo son tanto. El narrador tiene un trabajo más, poder distinguir consciente e inconscientemente unas de otras, más allá de los imaginarios puestos en juego a través de las rivalidades presentes en cualquier comunidad que participe de una práctica común.

¿Qué sucede, cuando eso que se habló en el espacio cerrado del consultorio, es hablado en otro espacio de trabajo psicoanalítico que no es una supervisión o un análisis de control? Al hablar fuera de la situación psicoanalítica, lo que se diga muy bien puede considerarse como una actuación del analista, hablando algo que sólo tendría que haberle dicho a su analizante. Al hablarlo con otros que no están implicados en la demanda transferencial puede considerarse una actuación del analista. En este sentido me parece pertinente plantearnos otras preguntas con relación a este tema:

¿Puede considerarse en todas las ocasiones una actuación del analista? ¿Para que puede servir escuchar la narración transferencial? ¿Por qué se plantean dos tiempos y dos grupos para hacer la función de lazo y corte propuesta en IFEPP?

La primera de las preguntas nos remite a la dimensión de la singularidad. El grupo de trabajo de caso y la comunidad IFEPP muy bien pueden intentar contestar en cada ocasión que se presente una narración transferencial, si se trata de una actuación, y si fuera el caso, también es material para el grupo de trabajo de caso y la comunidad IFEPP.

Con relación a la pregunta de para que puede servir escuchar la narración transferencial. Pienso que escuchando y hablando a otros en comunidad las palabras tocan otras realidades psíquicas. Por lo menos en dos direcciones: Del narrador y de los oyentes; Ambos, no pueden eludir los temas que son convocados en el relato, particularmente por la dimensión transferencial desde la que son convocados a participar, es decir, en un lugar activo, ya sea presentando un caso, o estar disponible para otro con su escucha e intervenciones sobre otra realidad del inconsciente.

La transmisión del Psicoanálisis por esta vía sirve para no quedar atrapados en la enseñanza de los conceptos psicoanalíticos, por ejemplo, en función de la diferencia

³ Freud, S. (1905) El Chiste y su relación con lo Inconsciente. Obras Completas Tomo VIII Amorrortu 2006 P. 154.

planteada por Lacan en el seminario sobre los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Específicamente cuando piensa en una posible definición de la transferencia:

“Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige al concepto.”⁴

Los significantes sólo adquieren dicho estatuto si se encuentran en su función de relación con el inconsciente. A decir de Freud, lo inconsciente se presenta en un entramado de pensamientos, o en una cadena asociativa, nunca aislados. Si esto no es especificado, se puede hacer pasar cualquiera palabra o gesto por un significante, engañando, haciendo pasar al Psicoanálisis por una práctica del orden del ingenio. Convirtiendo dicha práctica en algo cómico, sobre todo, para alguien que ha hecho el gasto psíquico que implica el recorrido por el análisis personal, y que sabe las consecuencias que arroja una experiencia como esa. Y en algo trágico, para quien se acerca por primera vez al Psicoanálisis o para quien comienza a ejercerlo.

Participar con mi disponibilidad de escucha en los relatos transferenciales, puede servir para no quedar atrapado en la enseñanza del Psicoanálisis en eso que Freud llamó, enseñanza de segunda mano. Es decir, donde se sabe a través de los conocimientos de otro, sobre el Psicoanálisis; y ese otro se presenta como el saber de eso que de entrada no se conoce, el inconsciente.

En el relato del 29 de Marzo la transferencia a la institución es la que permite que exista caso. El paciente es canalizado de Psiquiatría a Psicología por un síntoma en el cuerpo que lo ha paralizado. Sin el intermedio de la institución no hubiera sido posible la apertura del encuentro entre terapeuta y paciente; quienes han trabajado por espacio de casi dos años. La institución en este caso es indispensable, sin ella, no hay caso.

El paciente sabe que la Institución hospitalaria a la que acude lo puede ayudar con su enfermedad. Es ahí que se trasfiere y se encarna el saber de la Institución al saber de la persona de un médico o una doctora, que es la manera como el paciente se refiere a la terapeuta desde el hospital y hasta la fecha, en su consultorio privado.

En la narración transferencial comienza a escucharse un significante que recorre toda la vida del paciente en relación con su familia. Un significante que incomoda a la terapeuta al recibirlo en su consultorio privado. La diferencia se manifiesta en el costo de la sesión y el nuevo espacio de trabajo. La sensación de mal-estar se hace evidente al mantener por espacio de un año aproximadamente el mismo pago por sesión que estaba asignado en la institución hospitalaria. Durante ese tiempo no paga lo mismo en promedio que el resto de los pacientes de la terapeuta. Esta situación se asemeja y reproduce en transferencia lo que el paciente vive en la

⁴ Lacan. Op. Cit., P. 130.

familia que conformaron su madre y su padrastro. La sensación de vivir siempre en casa ajena atraviesa la vida del paciente, el significante que condensa toda esta sensación sirve también para la autodefinición del paciente, arrimadito.

En el trabajo de grupo y en la presentación a la comunidad IFEPP, en más de una ocasión despertó una sonrisa la palabra arrimadito. Incluso en los juegos de la escucha fue cambiada por la palabra amarradito.

Freud menciona que se inspiró en Theodor Lipps para escribir su texto sobre el chiste y su relación con el inconsciente.⁵ Al comenzar a revisar el texto de Lipps que se titula: “El Humor y lo Cómico. Un estudio estético psicológico” podría decir que Freud no se equivoca al decir que le sirvió de inspiración para pensar temas como el humor y lo cómico.

Lipps realiza todo un recorrido de varios autores que se han encargado del estudio de la comicidad, y constantemente en el texto va intercalando sus divergencias y puntos de acuerdo con dichos autores: Por ejemplo; comienza haciendo una distinción entre el placer y el displacer. Habla de que constantemente se están alternando, y en esa alternancia se inserta el sentimiento de lo cómico. Para efectos de este escrito sólo me referiré al capítulo que Lipps titula “La comicidad subjetiva o el chiste”. Respecto de la autodefinición que el paciente hace de si mismo y que cierra con la palabra de la que venimos hablando, arrimadito. Se puede pensar a partir de lo que Lipps clasifica como la comicidad de situación, es decir, aquella donde el chiste es una forma de actividad o de puesta en marcha de lo que Lipps nombra personalidad, específicamente lo describe con estas palabras.

“Yo hago el comentario, pero no hago la comicidad que tiene adherida. Precisamente en la medida en la que el comentario resulta cómico, no aparece como emanación de mi capacidad positiva, sino de mi incapacidad; con ello no realizo nada, sino que sucumbo a una limitación de mi ser. Por eso, a pesar de toda la actividad, aparezco como objeto de la comicidad visual o de situación, no como autor de un chiste.”

Lipps habla de la alternancia entre placer y displacer. Y nos dice que en esa alternancia se inserta el sentimiento de lo cómico. Siguiendo lo planteado por Freud, sabemos que no hablamos de sentimientos, sino de procesos psíquicos que devienen en algo placentero o displacentero. En la narración transferencial quedó clara la alternancia de placer y displacer anclada a la posición subjetiva donde se ubica el paciente en sus vínculos discursivos con el Otro, arrimadito.

En relación con los que participamos con nuestra escucha e intervenciones; el placer y el displacer se posicionan desde otro lugar. Freud lo explica a partir de la diferencia que surge de la comparación que se realiza entre quien habla, por un lado, y nuestro yo. En la diferencia también se inserta lo cómico, Freud lo piensa en términos de gasto de energía, lo cómico es producto de que el otro requiere de un

⁵ Freud. Op. Cit., P. 11.

mayor gasto de energía del que yo creo necesitar para realizar la misma acción, veamos como lo escribió Freud en el texto que venimos citando del chiste y su relación con el inconsciente.

“Parece entonces que para el efecto de lo cómico sólo importa la diferencia entre los dos gastos de investidura—el de la empatía y el del yo—y no el sentido de esa diferencia.”⁶

Lo último mencionado por Freud no es un dato menor, porque si planteamos la diferencia a partir del sentido, podemos abrir la puerta a los juicios de valor. Porque siempre habrá un supuesto sentido de las cosas y las situaciones. En ése mismo punto, Lacan⁷ sigue el planteamiento de Freud al explicar la doble función dentro de la economía significante; la de la aspiración de sentido y la disolución del objeto. Es importante subrayar qué, si aspiramos a encontrar el sentido, cerramos la posibilidad de apertura del Inconsciente.⁸

Me parece que el uso aquí del diminutivo Arrimado, además de producir una alteración de la sintaxis de la oración, provoca y despierta un afecto hacia quien enuncia dicha palabra. El mensaje podría ser: “Soy un arrimado” Con el uso del diminutivo se despliega un afecto singular al escuchar la palabra arrimadito. La descarga se produce en la risa al escuchar la palabra arrimadito. Placer y displacer puestos en juego. Placentero para quien lo escucha, displacentero para quien se enuncia desde lo disminuido. Eso no elimina la posibilidad de que en el paciente se mantengan vigentes la coexistencia de ambos procesos alrededor del significante arrimadito, desplegándose en la comparación con otro, o la otra comparación que inserta Freud. Comparación que la persona realiza con su yo anterior, o en caso del ideal, con ese que quiere llegar a ser.

Será Freud el que señala la diferencia entre lo cómico y el chiste. El Witz, traducido como agudeza o chiste; en su análisis devendrá en una formación del inconsciente, que siempre propone como condición indispensable la sanción de un tercero para el desarrollo del proceso placentero, esto la excluye de ser una operación del orden del ingenio o la razón, en la que cotidianamente podemos ver que el Psicoanálisis puede quedar atrapado en su enseñanza académica, esa a la que Freud se refiere como de segunda mano, la del orden de la fe.

⁶ Op. Cit., P. 185-186.

⁷ “Lacan, J. Sesión del 13 de Noviembre de 1957 “Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente Ed. Paidós. P. 45.

⁸ “ La creación de la agudeza, como hemos visto, es de la misma clase que la producción de un síntoma del lenguaje como el olvido de un nombre. Si ambas pueden, ciertamente, superponerse, si su economía significante es la misma, entonces hemos de encontrar en la agudeza lo que completa-hace un momento les he hecho entender algo sobre su doble función- su función de aspiración en cuanto al sentido, función neológica inquietante, turbadora. Lo que la completa hemos de encontrarlo en la dirección de lo que podemos llamar una disolución del objeto.” Ibid. P. 45.

Hablar de Psicoanálisis desde su práctica implica ir analizando fenómenos que se engarzan con dicha práctica. Un primer punto de partida en IFEPP ha sido la igualdad en la escucha, ficción que ha permitido seguir avanzando.

En la narración a la que hago alusión en este texto, el registro transferencial hace lugar a una sensación que con sus repeticiones se convierte en un registro para el analizante. Tomando como representante la palabra arrimadito. En dicha palabra se condensan un conjunto de experiencias y sensaciones que para acercarse a su descripción emerge el significante que lo define frente a otros significantes. La igualdad en la escucha de la palabra arrimadito, punto de partida de las reuniones de trabajo de caso, es una igualdad efímera. Lo fugaz marca el ciclo de la igualdad de la escucha. Una vez pulverizada, las diferencias y desplazamientos comienzan a hacerse evidentes en el momento en que esta palabra es escuchada en un contexto, es decir, una Institución Psicoanalítica. A partir de ahí, los efectos en la escucha de cada uno se distorsionan; por el registro singular de la palabra que en ese momento adquiere valor significativo en función del inconsciente de cada uno en la cadena con otros significantes. Institución, Psicoanálisis, grupo de trabajo, Psicoanalistas, IFEPP. En las singularidades se piensa el significante arrimadito sin la intervención de la conciencia, como dice Freud cuando habla del proceso primario en la Interpretación de los sueños, imprimiendo sus marcas al proceso secundario. También se puede pensar desde la diferencia cuando se habla del concepto de identificación. La identificación es diferencia. Existe comunidad si nos identificamos en la escucha de las formaciones del Inconsciente. Existe comunidad si nos identificamos con el deseo de analizar. A partir de esa identificación, surge la diferencia y singularidad de cada Psicoanalista. A no es igual a A, menciona Lacan en su Seminario sobre la Identificación. La Identificación es diferencia. Arrimadito no es igual a Arrimadito⁹

Regreso al tema de la Transferencia a la Institución y la Transferencia a la imagen de la persona del analista. El paciente ha cuestionado su lugar y nominación de arrimadito para establecer un lugar distinto en sus vínculos con el mundo. Me pregunto que efecto produce la palabra arrimadito en cada uno de los concurrentes a IFEPP, un Instituto de reciente creación. La palabra escuchada en el contexto de una actividad psicoanalítica también nos lleva a pensar en la relación de cada uno respecto al Psicoanálisis.

Ya para cerrar este escrito, pienso en este momento en una de las actividades realizadas en el Instituto, la segunda de diálogo conceptual. Los concurrentes a IFEPP son convocados a responder algunas preguntas. Quiero específicamente referirme a la primera que abrió el diálogo conceptual. ¿Qué ha significado para ti hasta el día de hoy la experiencia de estar en IFEPP?

⁹ “Un significante se distingue de un signo ante todo en esto, que es lo que traté de hacerles sentir, esto es que los significantes no manifiestan ante todo más que la presencia de la diferencia como tal y ninguna otra cosa.” Lacan, J. (Clase 4: 6 de Diciembre de 1961) Seminario 9 La Identificación Versión Crítica a cargo de Ricardo E. Rodríguez Ponte Argentina 1999-2004, p.20.

La palabra arrimadito apunta a la estancia, y si bien es cierto que no aparece mencionada en la pregunta citada, si se encuentra como una posibilidad de respuesta. Aquí, cabe introducir la diferencia respecto de las posibles reacciones enmarcadas en el orden del enunciado, y la enunciación. Tema citado por Lacan cuando aborda las Formaciones del Inconciente. Los enunciados en función de la pregunta aparecieron, sin embargo, los actos en función de la estancia pueden orientar a posteriori respecto de una enunciación posible sobre la respuesta a la pregunta. Es inevitable el juego metafórico al pensar en la relación de los concurrentes al Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas, y su estatus en dicho lugar.